

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

*Tema: Dios se nos presenta con muchos nombres
(parte 3)
(14 días)*

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
© Diakonissenmutterhaus Aidlingen



Día 1

Salmo 90:1,2; Apocalipsis 22:13

Una búsqueda

Inspirada por nuestro tema, una hermana buscaba los nombres y descripciones de Dios en su himnario y comentó: "Es increíble cuántos tesoros me salieron a luz, que maravillosos nombres se les ocurrieron a los poetas, para caracterizar nuestro Señor. ¡Hasta ahora he encontrado más de 250!"

Luego detalló una pequeña muestra: • Origen universal • Fuente de buenas dádivas • Amigo de los corazones • Dios de los días y Dios de las noches • Señor de los acontecimientos mundiales • Belleza que no se parece a ninguna joya • Mi tienda escondida • Mar sin fondo y sin fin • Mi lugar de descanso, mi hogar • Sol de la gracia sin decadencia. Con el cántico matutino de Paul Gerhardt añadimos: "Dios es lo más grande, hermoso y más ventajoso, tesoro mas noble, seguro y encantador."

Estábamos de acuerdo: tal expresión rebosante y barrocammente ostentosa ya no es lenguaje actual. Pero podemos dejarnos inspirar por ella para encontrar nuevamente palabras de amor y devoción a nuestro Dios. También, los modernos encuentros de alabanza intentan traer un nuevo tono vivo a nuestra práctica de oración. Queremos alabar a Dios con el corazón, la boca y las manos (lea Sal. 95:1-7a; Sal. 111:1-3; Col. 3:16,17).

Por lo tanto, seguimos buscando en las Escrituras, dónde y cuándo los creyentes se inclinaban ante Dios y lo adoraban con un nombre sorprendente. Por lo general, un nuevo nombre de Dios está relacionado con un conocimiento más profundo de su carácter. Esto ya lo vimos en las primeras presentaciones sobre el tema* en el análisis de la historia de vida de Abraham. También en los días por delante acompañaremos a Abraham. Observaremos una visita sorprendente y un contrato importante, al final del cual Dios es adorado con un nuevo nombre.

*Véase "Dios se nos presenta con muchos nombres", partes 1y2.



Día 2

Génesis 21:22; 2.Corintios 3:2,3

Sí, ellos se dan cuenta

Abimelec, un poderoso príncipe del desierto, visitó a Abraham, a pesar de que éste le había indicado, en un encuentro anterior, que no tenía confianza en él. (Gn. 20:1,2,7-12). En el contexto de esa falsa diplomacia, el pagano, en una impresionante conversación nocturna, había conocido a Dios como a aquel que realmente protege a sus seguidores, incluso de las consecuencias de decisiones precarias (Gn. 20:3-7). Después de esto, Abraham estaba bajo la constante observación de los que poseían la tierra: ¿Cómo vive este misterioso extraño con su Dios? Abimelec, en su visita, expresó su conclusión maravillosa: "Dios está contigo en todo lo que haces".

¡Supuestamente palabras de ánimo para Abraham! Recién, las cosas habían ido mal. La agobiante disputa entre Agar y Sara por Ismael había sucedido sólo poco tiempo atrás. Dios había exigido que Abraham se separara de Agar e Ismael. Esto había sido difícil (Gn. 21:9-14). Y ahora el pagano testificó: "Dios está contigo en todo lo que haces". Esto es un consuelo también para nosotros,

- si hemos tomado una mala decisión,
- si tenemos un conflicto sin poder resolver,
- si hemos respondido a una exigencia exagerada o a una ofensa con ira y palabras malas.

Y entonces alguien entra en nuestra casa y dice: "Hay un ambiente especial aquí. He oído hablar mucho de lo bendito que es su trabajo en la iglesia" ... ¿Podemos consolarnos por el hecho de que el resplandor del rostro de Dios sobre nuestras vidas sea percibido por otras personas, aunque nosotros mismos no lo veamos? ¡Sí, podemos! Sí, se dan cuenta de que la presencia de Dios en nuestras vidas es mayor que nuestras fallas y contradicciones: 2.Corintios 4:6,7.



Día 3

Santiago 5:13-18; Apocalipsis 5:8

Una refrigeración percibida

Una de nuestras hermanas diaconisas tuvo una consulta con su dentista. La asistente le dio una amable bienvenida y preparó todo para el tratamiento. "¿Va a veces al Bosque de Germano?", le preguntó de inmediato. "Claro que sí, es el bosque familiar detrás de nuestra residencia", respondió la hermana. "Siempre me siento bien refrescada después de un paseo por allí", dijo la asistente. "Es por los muchos árboles que proporcionan aire bueno para relajarse". La asistente del dentista guardó silencio un momento y luego dijo: "Creo que son también las oraciones de las hermanas." La hermana estaba sorprendida. No había esperado tal interpretación. Ya no pudo responder, porque el dentista llegó para atenderla.

Es cierto que muchas hermanas de la residencia de ancianas van al bosque también para orar. La caminata es saludable y facilita la concentración, y el bosque es silencioso y callado. No divulga nada cuando los hombres abren sus corazones ante Dios, le invocan con intercesión, le alaban y le adoran.

En esta región vivían, ya en el siglo XIV, algunas viudas y mujeres jóvenes juntos en una congregación religiosa. La pequeña residencia abierta de las hermanas era muy popular entre los ciudadanos, como lo atestigua una nota del concilio de 1615: "... que son honorables, tranquilas, piadosas y temerosas de Dios, y que se está muy contento con ellas". Se destacan especialmente sus oraciones intercesoras por la ciudad. En la guerra de los Treinta Años, la casa se derrumbó y la historia de la congregación se perdió. Pero desde la aparición de las diaconisas, la ciudad y sus alrededores pueden contar nuevamente con sus oraciones.

Esa mujer, en sus paseos, da por hecho que pueda contar con las oraciones de las hermanas y se siente refrescada y fortalecida en lo más íntimo; esto es el misterio del Dios invisible en sus seguidores, que conocen y aman su nombre (lea Hch. 2:42,46,47; Ro. 12:12; 1.Ti. 2:1-4).



Día 4

Génesis 21:23,24; Jeremías 29:11-14a; 31:17

Un futuro garantizado

Cualquiera que quisiera conocer la historia de la vida de Abraham oyó hablar de una historia extraordinaria con Dios: Abraham había salido de una existencia asegurada, porque Dios le había llamado. Junto a su esposa Sara, a su sobrino Lot y a toda su caravana, llevaba consigo las grandes promesas de Dios: "Yo haré de ti una nación grande ... Bendeciré a los que te bendijeren ... En ti serán benditas todas las familias de la tierra ... A tu descendencia daré esta tierra" (Gn. 12:2-7).

Esta historia iba de boca en boca, de albergue en albergue, y era tema de conversación cerca de las hogueras en las noches. Hasta entonces, el misterioso forastero no había podido adquirir ni un palmo de tierra en este país. Además, el emigrante de cien años de edad podía nombrar como hijo solo a un niño pequeño, mientras Abimelec podía hablar de hijos y nietos. No obstante, Abimelec calculaba coherentemente con las perspectivas de Abraham. Buscaba asegurar que él le demuestre la paz que le había concedido como a forastero en su tierra. Pidió directamente: Júrame ahora por Dios que serás misericordioso para con mi descendencia y esta tierra, conforme a la bondad que yo hice contigo. Entonces Abraham dijo: "Yo juraré".

Los creyentes viven en este mundo siempre como extranjeros (1.P. 2:11; He. 11:9,10; 13:14; comp. Gn. 47:9a), pero ellos están asociados con el Señor Jesucristo resucitado y vivo. Con él tienen el derecho de morada eterna (Jn. 14:1-3). Ésta es su fuente de esperanza a lo largo de los siglos: "Pero no sólo allí se ha difundido el mensaje del Señor a través de vosotros, sino que también en todos los lugares se habla de vuestra fe ... En todas partes se cuenta cuán amablemente nos habéis recibido, que ya no adoráis a los ídolos muertos, sino que os convertisteis al Dios vivo y verdadero, y a Él solo servís. Así que ahora esperáis a su Hijo, a Jesús, a quien resucitó de los muertos, y quien vendrá del cielo visiblemente a todos" (1.Ts. 1:8-10a, trad. libre).



Día 5

Génesis 21:25-32; Romanos 12:17,18

Conflictos resueltos

Abraham era un propietario de rebaños sin derecho a la tierra. Por lo tanto, los pastores de los terratenientes siempre podían dar de beber primero a sus rebaños en las fuentes de agua. Los pastores del extranjero sin derechos estaban relegados. Por eso Abraham había ordenado que se cavara su propio pozo.

Pero eso no impidió que los siervos locales tomaran posesión de este pozo también. Había sido excavado en su tierra. Abraham pidió cuenta por esto a su visitante y habló abiertamente de este conflicto latente. ¿Eso fue inteligente? Abimelec, que también había traído a su general Ficol, estaba a punto de honrar y reconocer a Abraham. ¡Pues no se debe llamar la atención sobre hechos que podrían traer desventajas como este conflicto complicado!

Pero, ¿no son siempre los problemas ocultos con los que tropezamos constantemente? La angustia reprimida se agita y hace imposible una relación clara. Abraham aprovechó la oportunidad para hablar directamente de la situación: Yo hice cavar este pozo, junto al cual estamos parados. Pero tus siervos siempre rechazan a mi gente y se burlan de ellos. Abimelec se hizo el inocente. Él no sabía nada. Abraham al principio lo dejó hacer sin ir en contra. Conforme a un ritual que se había establecido, preparó la escena del juramento. Los animales que tuvo que proveer como forastero, fueron sacrificados y se firmó el contrato.

Pero Abraham había mandado traer otras siete corderas, los cuales llamaron la atención de Abimelec. "Te lo estoy regalando. Si tomas el regalo, confirmarás que este pozo es mío." El príncipe, sorprendido, consintió y tomó las siete corderas. Entonces Abraham poseía una fuente de agua vital y juró que protegería a los descendientes de Abimelec. Eso era el trato. Por el momento, se había instaurado una paz de vecindad en la región (comp. Gn. 13:7-9; Hch. 6:1-7).



Día 6

Génesis 21:30-32; 23:1-4,12-20

Entre pozo y sepulcro

Dios había prometido más de una vez que Abraham sería el dueño de la tierra por la que viajaba como extranjero. Pero Abraham sufría de dudas punzantes. Recordemos que un día preguntó: "Señor, Señor, ¿en qué conoceré que la he de heredar?" (Gn. 15:8). Mientras tanto, era muy anciano. Incluso había pensado en hacer heredero a su siervo mayor Eliezer de Damasco.

Pero gracias al derecho del pozo de Beerseba, Abraham poseyó – por fin – una pequeña parcela de tierra en la Tierra Prometida. Eso fue lo emocionante de ese acuerdo con Abimelec. Durante veinticinco años, no había hijo, ni país. Ahora ambos, hijo y país. El hijo anhelado, Isaac, era todavía pequeño y por lo tanto era insignificante para su entorno. Pero para Abraham fue la primera "estrellita" de una descendencia numerosa, innumerable, como las estrellas del cielo (Gn. 15:1-6).

La tierra comprada alrededor del pozo era una pequeñez en comparación con las posesiones de Abimelec de Gerar, rey de los Filisteos. Pero para la fe de Abraham era muy significativa. Fue el comienzo del cumplimiento de una gran promesa. Una vez más, Abraham adquirió una propiedad, como hemos leído hoy, indicado arriba: un campo de labor con árboles y una cueva, como lugar de sepulcros de herencia. La muerte de Sara fue el motivo. Así Abraham andaba con sus bienes móviles entre el pozo y el sepulcro. El pozo como signo de vida, como don para mantener la vida. El sepulcro como signo del carácter transitorio: "No tenemos aquí ciudad permanente, sino que buscamos la por venir" (He. 13:14).

Jesús en nosotros es, como en un pozo, una fuente de agua viva. Con Él, nadie tiene que pelear por los derechos del agua. Él dice: "Si alguno tiene sed, venga a mí y beba" (Jn. 7:37b). Y esto tiene resultados maravillosos y vitales: Lea Juan 4:13,14; 7:38,39.



Día 7

Génesis 21:32,33; Salmo 33:11; 100:5

Árbol y altar

El tratado se había firmado con la prueba de las siete corderas, asegurando la vecindad pacífica y el derecho de Abraham a la fuente de agua. Abimelec se marchó contento con su séquito. Abraham plantó un árbol, un tamarisco (*tamarix articulata*). Es un árbol con raíces profundas, y sus hojas pequeñas cubren sus tallos como escamas y pueden segregar sal. Es persistente en zonas áridas, donde puede formar colinas de humus por sus tallos caídos que se mezclan con arena traída por el viento. Así se puede multiplicar por sus esquejes. Puede alcanzar los 10 metros de altura y gran edad, y contiene sustancias medicinales. Su sombra era una bendición en la tierra caliente.

Pero la importancia de ese árbol era más amplia: debía recordar siempre la firma del contrato. Quien hablaba de ese tamarisco hablaba también de lo que allí había sucedido: Dios había dado a Abraham tierra y paz. "No olvides ninguno de sus beneficios" (Sal. 103:2). Pueden ser pequeñas señales con las que recordamos que Dios nos ha escuchado, sorprendido y bendecido. ¿Por qué anotar solamente citas futuras en la agenda?

Y Abraham "invocó allí el nombre del Señor, *Dios eterno*" (Gn. 21:33). Este nombre de Dios aparece aquí por primera vez: *El Olam*. La palabra hebrea tiene un significado complejo: "lo secreto, oculto, encubierto o desconocido, para siempre, permanente, hasta el final" (A. G. Fruchtenbaum). El hecho de que este nuevo nombre de Dios sale de la boca de Abraham, nos permite sentir que él estaba emocionado y conmovido profundamente. Dios le había escuchado – después de muchos años de vagar, de dudar, de fracasar y de anhelar. Esto lo consoló y lo animó. Con su fe se había acoplado al Dios invisible e ilimitado, quien actúa sobre todas las generaciones.

Con esta posición también nosotros podemos experimentar los pesados días de nuestra vida. La bondad, la atención y la misericordia de Dios nos rodean sin fin (Sal. 25:1-6).



Día 8

Génesis 22:1,2; Hebreos 5:7-9

Triple consuelo antes de la triple prueba

Una triple soga resiste mejor que una simple (comp. Ec. 4:12). Abraham había sido consolado tres veces:

1. Le nació un hijo, Isaac.
2. Tenía una pequeña parcela de tierra con un pozo.
3. Las personas que le conocieron sintieron su fuerte relación con Dios.

Bueno, ¿va a seguir así? Abraham había adorado a su Dios como aquel que es eterno, incesante, siempre actuando, siempre cercano.

Pero ahora parecen interrumpirse los días iluminados. Esto lo experimentamos también en nuestras vidas con Dios. El anciano patriarca, que había plantado el tamarisco en Beerseba, veía año tras año cómo el árbol se arraigaba y crecía. Podía ver cómo Isaac crecía y se desarrollaba como un hijo responsable. No tenía idea de lo que le esperaba cuando adoraba allí, junto al pozo, a *El Olam*.

Un triple mandato de Dios pareció anular todo lo que se había desarrollado poco a poco: 1. ¡Toma! - 2. ¡Vete! - 3. ¡Sacrifica!

Abraham debía tomar a su único e insustituible hijo, a quien amaba sobre todo, y marcharse con él de su tienda familiar. Moriah era el destino. Ahí era donde debía sacrificar a su hijo.

A primera vista, estos mandatos de Dios nos parecen absurdos. Sin embargo, en obediencia a la palabra, Abraham obró sin palabras, conforme a estos mandatos. Quien lee el texto sin conocimiento previo, contiene la respiración. ¿Por qué Dios exige sacrificar el cumplimiento de su promesa?

Nuestro Padre celestial nos lleva siempre de nuevo a las puertas de una decisión, donde debemos elegir claramente: derecha o izquierda, sí o no, adelante o perseverar – mientras sabemos, en lo más profundo de nuestro corazón, lo que realmente está en juego: véase Juan 14:15; 15:10.



Día 9

Génesis 22:3-12

Tres días

Tres días, el pequeño grupo está en camino. Se llevaron todos los materiales para el holocausto: leña, fuego, cuchillo y el desprevenido Isaac. Tres días pueden ser muy largos, si inquietudes y dudas son acompañantes ocultos. Abraham hubiera podido volver por la decisión: esto no lo haré. Me quedo con el niño y me despido de Dios que quiere a este hijo sacrificado. Isaac es la promesa de Dios para el futuro. ¿O me equivoqué?

¿Quién de nosotros podría culpar al padre por tales pensamientos? Pero no oímos ni una palabra de duda o desesperación. Al tercer día, padre e hijo siguen solos. Abraham dijo explícitamente a los dos siervos: "Yo y el muchacho iremos hasta allí y adoraremos, y volveremos" (v. 5). No podemos sondear la profundidad inmensa de este texto, pero Abraham estaba convencido de "...que Dios es poderoso para levantar aun de entre los muertos, de donde, en sentido figurado, también le volvió a recibir" a su hijo (He. 11:19; comp. Stg. 2:21-23).

El gran desafío tuvo como meta, que Abraham practique su adoración como una entrega completa de su perspectiva de vida. Abraham maduró cada vez más en la fe y en la unión con su Dios. Esto nos da una respuesta a la pregunta por el ¿por qué?: El propósito de Dios no es atormentarnos cuando nos prueba en inquietudes, exigencias y desafíos, sino que quiere aumentar y fortalecer nuestra confianza y nuestro amor incondicional hacia Él. No somos Abraham. Pero podemos seguirle como a un ejemplo si estamos a punto de desesperarnos y desanimarnos. Y es verdad: "Fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar" (1.Co.10:13; comp. He.12:3-11).



Día 10

Génesis 22:9-13; Romanos 12:1,2

Toda la vida

Desde el primer versículo de este capítulo nosotros sabemos que la historia es una prueba, una prueba de resistencia. Pero Abraham no lo sabía hasta que Dios lo detuvo en el último momento, llamándole por su nombre. Nadie se convierte en "padre de la fe" por considerarse a sí mismo como tal, sino por experimentar en la crisis que su fe resiste cuando se pone a prueba. Cuando el Dios familiar, todopoderoso y eterno se vuelve extraño, lejano y oscuro, entonces cuesta creer que Él tiene buenas intenciones conmigo.

En su angustia, Abraham no ofreció a Dios ningún tipo de trato, como por ejemplo: "Toma mis posesiones, mi salud, mi buena reputación – pero deja vivir a este hijo". Obedeció la palabra de Dios sin discusión. Dios testificó: "Ya conozco que temes a Dios, por cuanto no me rehusaste tu hijo, tu único" (Gn. 22:12).

Cuando Dios nos prueba tensamente, se refiere a toda nuestra vida, a toda nuestra entrega, a toda nuestra fidelidad, a toda nuestra obediencia. Estamos acostumbrados a que frecuentemente se opere con estrategias de rebajas, ofertas de productos con precios reducidos. Sin darnos cuenta, transferimos tales puntos de vista a nuestra relación con nuestro Señor. "Tú lo eres todo para mí", tal vez hemos orado así con convicción al principio de nuestro camino de fe. Pero entonces nos volvimos objetivos y realistas. En realidad, no es poca cosa confiar la vida a Dios. No es fácil, olvidarse de todo lo que hasta ahora fuera importante, y no ocultar nada a Dios, no negarle nada a lo que tiene derecho. Abraham reconoció esto y obedeció en silencio. La obediencia era el verdadero sacrificio de lo que dio Abraham. Además: "El obedecer es mejor que los sacrificios" (1.S. 15:22; comp. Sal. 51:19; 71:17-23).



Día 11

Génesis 22:8,13,14; Salmo 33:13,14

***Yahveh Jireh* – Dios que provee y actúa**

Probablemente Abraham temía la pregunta pendiente de su hijo. Iban al holocausto sin una oveja. ¿Qué le iba a decir a Isaac? Al principio, las preguntas no pronunciadas estaban como nubes oscuras sobre el camino por donde andaban juntos. Por fin, ya no había forma de esquivar. "¿Dónde está el cordero para el holocausto?" No estaba a la vista una solución, tampoco para Abraham. Parecía que todo terminaría en un desastre. Pero Abraham respondió: "Hijo mío, Dios se proveerá del cordero para el holocausto."

Cualquiera que sea una situación sin salida en nuestras vidas, Dios no pierde la visión de conjunto. Su amorosa provisión también es para nosotros. Podemos dejarlo a Él con confianza, cómo interviene y cuándo actúa, aunque la situación casi nos desgarre el corazón. "El Señor provee", *Yahveh Jireh* se encargará. Él ve la necesidad del individuo y de todo un pueblo (comp. Gn. 29:31a; Ex. 3:7). En muchos pasajes de nuestra Biblia podemos leer que Dios no sólo ve, sino que también actúa, y será de tal manera que sintamos y experimentemos: "Será cosa tremenda la que yo haré contigo" (Ex. 34:10b; comp. Sal. 66:5; Is. 28:29).

Abraham edificó el altar para la ofrenda, ató al enmudecido Isaac como a un cordero, y tomó el cuchillo para sacrificarlo. Entonces oyó su nombre y "alzó sus ojos y miró". Vio lo que Dios había preparado para ayudar.

Este carnero es una contradicción a la orden propia de Dios. Pero Dios lo había proveído para el sacrificio. Espontáneamente, con el corazón conmovido y consolado, Abraham llamó a este Dios *Yahveh Jireh*, "el Señor provee". Mientras se relajaba su tensión, él soltó las ataduras de Isaac.



Día 12

Génesis 21:12; 22:2; Romanos 8:32

Sacrificio sin revocación

Tenemos que penetrar un poco más profundo. ¿Cuáles son nuestras mayores inquietudes? Son situaciones, donde la palabra de Dios aparece opuesta a su misma palabra. Abraham tenía la promesa de Dios: "Sara tu mujer te dará a luz un hijo, ... y confirmaré mi pacto con él como pacto perpetuo para sus descendientes después de él" (Gn. 17:19). Y la otra palabra de Dios, en la que se encuentra la inquietud, es: "Toma a Isaac, tu único hijo, ... y ofrécelo ... en holocausto" (Gn. 22:2). Palabra contra palabra. Esto abre un dilema de confusión.

Cuando Jesús estaba tentado por el diablo en el desierto, también se enfrentó palabra contra palabra: Mateo 4, versículos 5 y 6 contra versículo 7. ¿Cuál es su sentido y cuál es el propósito de Dios con esto? Él quiere que, pase lo que pase, no revoquemos nuestra devoción a Él. Que nos mantengamos más cerca de Él, incluso en contra de toda supuesta lógica.

A Moriah, lo tenemos que mirar junto con el Gólgota. En efecto, *Yahveh Jireh* ha proveído por nuestra naturaleza pecaminosa un sacrificio para sanarnos y redimirnos: "De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna" (Jn. 3:16). Y el Hijo estuvo de acuerdo: "Padre mío, si no puede ser de otra manera y yo tengo que beber este trago amargo, que se haga tu voluntad" (Mt. 26:42, trad. libre). A este Hijo amado de Dios también se le impuso madera – el madero de la cruz – , para subirlo al monte donde iba a morir. Ningún carnero le rescató, ninguna voz del cielo detuvo los martillazos brutales de los verdugos. Jesús alzó la voz y exclamó: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?" (Mt. 27:46). Su sangre fue derramada "por muchos para remisión de los pecados" (Mt. 26:28). Esto es lo que Dios ha proveído. Es para ti. Es para mí.



DÍA 13

Génesis 12:2,3; 22:15-18

La obediencia tiene consecuencias

Es una gran cantidad de promesas que Dios ha proveído para la vida de Abraham y que van mucho más allá de su vida. La palabra “provisión” a veces la usamos en sentido de comisión, como una remuneración por servicios prestados y por facilitación de negocios, dependiente del éxito. Para Abraham eran promesas vinculadas a su fe, su obediencia y su amistad con Dios. En nuestra porción de hoy, vemos por última vez qué pro-visiones – con cuidado previsor – estaban provistas para Abraham:

- Llegará a ser el padre de una gran nación (Israel), "como las estrellas del cielo y como la arena que está a la orilla del mar". Entre ellos están también los gentiles, las naciones que aún se sienten lejos de Dios.

- A él le pertenecerá la tierra de Canaán, donde se encuentra.
- Será bendecido.
- Su nombre será grande y famoso. Reyes serán descendientes de él.
- Será una bendición para los demás, también para nosotros, quienes leemos este texto hoy.

- Quien bendiga a Abraham recibirá bendiciones. Él que maldiga a Abraham traerá una maldición sobre sí mismo.

El cumplimiento de las provisiones lo garantiza Dios con un juramento: "Como has hecho esto, y no me has negado a tu único hijo, juro por mí mismo – afirma el Señor – que te bendeciré en gran manera" (Gn. 22:16, 17a, NVI). No hay nadie por encima de Dios, así que tiene que jurar por sí mismo. Estas promesas son irrevocables. ¿Y si Abraham se hubiera debilitado y desobedecido? ¿Y si hubiera puesto sus propios pensamientos y opiniones por encima de las instrucciones de Dios? No lo queremos imaginar.

¿Y si Jesús hubiera interrumpido el camino de nuestra salvación y redención? Aún en la cruz, recibió ofertas diabólicas: "¿Si eres Hijo de Dios, desciende de la cruz!" (lea Mt. 27:40-50).



Día 14

Génesis 22:19

Bajado del monte

Abraham e Isaac regresaron de Moriah. Este nombre se refiere tanto al área alrededor de Jerusalén como al posterior Monte del Templo (Gn. 22:2; 2.Cr. 3:1). También de este monte, Dios se había “proveído”, siglos antes, para que su pueblo Israel allí le ofrezca sacrificios. ¿Cómo regresaron padre e hijo de ese monte a sus siervos que esperaban para emprender el viaje de tres días a casa? La leña se había gastado, el fuego se había apagado. ¿Tal vez sus rostros brillaban como el de Moisés al descender del monte Horeb? (Éx. 34:29) Nos gustaría saberlo, pero no lo sabemos.

¿Cómo se encuentra un creyente en las bajas de la vida cotidiana, si antes tuvo un encuentro tan extraordinario con el Dios vivo? Cuanto más profundo y existencial sea el encuentro, menos se puede hablar de él inmediatamente. Seguramente en algún momento Abraham lo habrá contado.

Entonces, si examinamos el relato de Génesis, nos damos cuenta de su conciso estilo. Y, al mismo tiempo, es muy cautivador y dramático. Cada palabra está precisa, ningún detalle innecesario distrae la mirada a la obediencia radical de Abraham y a la maravillosa intervención de Dios. "En el monte donde el Señor provee" – *Yahveh Jireh*. De este modo, la gente recordará un monte destacado con una historia destacada. ¿Nos extrañamos de que el hijo engendrado por Abraham con la esclava Agar fue salvado también por la provisión misericordiosa de Dios?" Por eso al pozo se llamó “Pozo del Viviente-que-me-ve” – *El Roï** (Gn. 16:14).

Este Dios ve mi día hoy. Puede ser un día de crisis, angustia e impotencia; o un día en el que, por la bondad de Dios, complicaciones y conflictos se resuelven. Con David me doy cuenta nuevamente de lo que dicen Salmo 34:5 y Salmo 139:3.

*Véase: “Dios se nos presenta con muchos nombres”, parte 2.

